

y poner en práctica las enseñanzas que nos da para que la encontremos entonces mucho más dulce y regalada.

Quando el Hijo del Hombre mandó al Profeta Ezequiel que comiera aquel libro misterioso, el Profeta obedece, y al llegar el libro á sus labios le parece semejante á la miel.

La Eucaristía es el más suave de los libros. Necesario es que la alma la devore si quiere conocer á Jesucristo. A medida que se penetra de ella, se apodera mejor del misterio que ayuda á explicar todos los otros, esto es, el amor infinito de Jesus.

XII

Decía yo que la Iglesia es por excelencia la Abeja activa y laboriosa; como la Abeja, la Iglesia trabaja únicamente en fabricar su miel: la miel de la palabra que predica; la miel de las virtudes que ejerce y sobre todo, la miel de la Eucaristía.

Y no podemos hacerla igualmente la Iglesia con la colmena? La colmena nos ha parecido el ejemplo compendioso de una sociedad perfecta. La Iglesia es también el tipo más exacto de las sociedades humanas. Se gobiernan por sí mismas, se basta por sí misma y depende de sí misma.

La colmena tiene una sola reina y la Iglesia un solo Jefe. Y así como en la colmena la jararuga y los empleos están ordenados de una manera tan maravillosa, así también nos dice San Pablo que "entre los miembros de la Iglesia hay diversidad de gracias, diversidad de ministerios y diversidad de operaciones". Pero todas las abejas reunidas se proponen un solo objeto. Y la Iglesia de Jesucristo no tiene más que un solo pensamiento: la gloria de Dios por la salvación de las almas.

XIII

He nombrado la miel de la Eucaristía; Pensemos en la dulzura de la miel sin acordarnos de la Eucaristía? Me acerco al santo altar donde se elabora la miel Eucarística. ¿Qué flor produce esta miel? La flor es Jesucristo. ¿Y cuál es la miel recogida en esa flor? La miel es Jesucristo.

Oh santa Eucaristía, solo tú sabes revelar á mi alma la belleza y la dulzura del Salvador! ¿Veo la flor que produce la miel, gusto y veo cuán suave es el Señor! ¿Veo la flor que produce la miel, gusto y veo cuán suave es el Señor! Mas no basta gustar las dulzuras de la Eucaristía; necesario es meditar.

EL GUSANO.—LA CRISALIDA Y LA MARIPOSA.

El Gusano, objeto de menosprecio.—El Gusano humilla el orgullo del hombre.—El Gusano que no muere.—Antioco.—Corrupción de la carne.—Tesoro que no puede roer el Gusano.—Jesucristo figurado por el Gusano.—La hiedra del Profeta Jonás.—La Crisálida.—La Mariposa.—El hombre frívolo.—La resurrección de la carne.—Jesucristo resucitado.

EL Gusano es en verdad la más humilde criatura de Dios; falto de hermosura y de lucimiento, con desden le pisamos. Ejerce no obstante acá en la tierra un poder formidable. Aquello que la muerte apenas toca lo devora el Gusano; se complace en la podredumbre, y los cadáveres le sirven de pasto. Frecuentemente no espera que la muerte le prepare su alimento; acomete aun á los seres vivos y los roe; picando se introduce en la raíz ó en el corazón de los árboles, y bien pronto se ven desaparecer sus hojas, flores y frutos que ántes los hacían tan hermosos.

Los naturalistas distinguen innumerables especies de gusanos, y entre ellos los hay tan pequeños y tan imperceptibles, que no podemos distinguirlos sino con ayuda del microscopio.

Derramados por todas partes, nos envuelven, por decirlo así, cubriéndonos por todos lados. Se les encuentra á millares dentro de nosotros y fuera de nosotros, nadando aun en la agua limpia que bebemos.

¿Y no nos parece que Dios ha querido servirse de este animalejo despreciable para humillar nuestro orgullo y recordarnos incesantemente la vanidad de las cosas humanas...? ¿Cuál es la fuerza del roble, puesto que un Gusano la deseca? ¿Cuál la limpieza del agua, cuando la empañan millares de gusanos? ¿Cuál es, en fin, la vida, puesto que los gusanos la devoran?

II

Los cadáveres son alimento y pasto de los gusanos; pero como quiera que también ellos son perecederos, se adhieren á los cuerpos que la muerte ha herido. Mas hay un Gusano que nunca muere y que atormenta á las

almas inmortales; de él nos hablaba Nuestro Señor Jesucristo haciendo alusión á las penas que sufren los réprobos en el infierno, cuando dijo: "el fuego que los quema nunca se apagará, y jamás morirá el Gusano que los devora: ¹ *vermis eorum non moritur* . . ."

Aunque todos los expositores católicos están de acuerdo sobre la realidad del fuego del infierno, sin embargo, algunos creen que ese Gusano que no muere es la imagen de aquellas torturas ó martirios morales á que eternamente serán condenadas las almas de los réprobos. Tal es el juicio de San Gerónimo, que aplica este mismo símbolo á los incesantes remordimientos de la conciencia culpable, y con este motivo cita el texto de los Proverbios que dice: "Como la polilla al vestido y el Gusano á la madera, así la tristeza daña el corazón del hombre." ² "El Gusano que nunca muere"—agrega en el mismo sentido San Bernardo ³—es la memoria continúa "del pasado culpable. Esta terrible memoria, como nacida con el pecado, se une tan fuertemente con él, que nada en lo de adelante podrá desbaratar su union. Así es que estará royendo sin cesar la conciencia culpable, alimentándose de ella como de un pasto que nunca se consume, y de esta manera estará perpétuamente renovando en ella su vida. ¡Oh Dios mio! ¡cuánto me horroriza el aspecto de este Gusano que jamás ha de morir y la consideracion de esta muerte siempre viva."

El impío Antioco, despues de haber perseguido por largo tiempo al pueblo de Dios, vino á experimentar al fin el rigor de las venganzas divinas, devorado por los gusanos. Los que carcomieron sus entrañas, verdad es que no tuvieron sino una vida pasajera; pero los que actualmente torturan su conciencia criminal jamás morirán, porque está escrito de este rey impenitente que no se le perdonó á causa de la dureza de su corazón.

III

Los gusanos, como acabamos de ver, escogen con preferencia para su mansion los cuerpos ya descompuestos por la putrefaccion. Hay en ellos un cúmulo inmenso de gérmenes innumerables, cuyo crecimiento y multiplicacion apénas es perceptible; de manera que por mucho tiempo se ha creído que la corrupcion engendra los gusanos.

¿Y nos sorprenderemos ahora al ver en las Sagradas Escrituras que los gusanos sean el símbolo de las manchas é impurezas cuyo principio no es otro mas que el de nuestra naturaleza corrompida?

Baldad, uno de los amigos y de los tres interlocutores de Job, le hablaba en estos términos: "El hombre no es mas que podredumbre, y el hijo del hombre es un Gusano." ⁵

¹ Mat. IX, 43.

² Prov. XXV, 20.

³ De Consider. V, 12.

⁴ Macc. IX, 9.

⁵ Job, XXV, 6.

"¿Por qué—continúa preguntando hábilmente San Gregorio ¹—por qué esta distincion entre el hombre y el hijo del hombre, comparando al uno con la padre y al otro con el Gusano? Nuestro primer padre Adam era hombre, no hijo del hombre. Mas como en él fué corrompida por el pecado la naturaleza humana que en su origen era pura y santa; y como la corrupcion engendra los gusanos, así tambien todos los hombres hijos del primer hombre han sido semejantes á los gusanos, porque todos han salido de un padre corrompido."

Este Santo Doctor ² desarrolla este mismo pensamiento interpretando aquellas otras palabras de Job: "Yo he dicho á la padre: vos sois mi padre, y á los gusanos: vosotros sois mi madre y mis hermanos." ³

Todos nosotros nacimos de Adam pecador; mas su pecado nos trasmitió la naturaleza manchada, que es nuestra madre, y sus hábitos viciosos que nacen y van creciendo con nosotros como hermanos nuestros. ¡Oh! ¡qué de agudas tristezas, qué de inútiles y afanosos cuidados se adhieren á nuestro culpable corazón! Las mordeduras de estos gusanos incesantemente nos recuerdan que nosotros no solo hemos nacido del pecado, sino que el pecado vive en nosotros y con nosotros.

IV

La concupiscencia es acaso de todas las pasiones de nuestra corrompida naturaleza la que hace nacer en sí misma y la que alimenta con abundancia á los gusanos roedores de nuestras inquietudes y disgustos; disgustos é inquietudes que pululan siempre en las almas heridas por la codicia; y queriendo Jesucristo fortalecernos contra esa inclinacion que nos apega á los bienes terrestres, tuvo cuidado de advertirnos que estos bienes se consumen roídos por la polilla y devorados por los gusanos. Pues así como los gusanos destrozan el delicado tejido de las telas más preciosas, así tambien la envidia con sus tristezas y rencores, rompe entre las almas codiciosas todos los lazos de la caridad. "Procurad—continúa el Salvador—reunir tesoros para el cielo que no podrán destruirse por la polilla ni ser devorados por los gusanos; porque adonde está vuestro tesoro, ahí tambien está vuestro corazón." ⁴

Si mi corazón no suspira sino por las riquezas perecederas, los gusanos devorarán á la vez mis riquezas y mi corazón; pero si mi corazón y mi tesoro están únicamente en Vos, ¡oh Dios mio! no temeré más á los gusanos y á la polilla; porque Vos sois el Santo de los Santos, y por esencia incorruptible. Vos habeis prometido á vuestros escogidos aquel oro inmortal que nunca podrá roer la polilla, y revestirlos de una gloria que los gusanos jamás consumirán.

¹ Greg. Moral. XVII, 17.

² S. Greg. Mor. XIII, 47.

³ Job. XVII, 14.

⁴ S. Marc. VI, 21.

V

¡Oh prodigio de los abatimientos de un Dios! El Gusano se arrastra miserablemente entre los desperdicios del mundo; por lo mismo se le desprecia, se le pisa, y ordinariamente apenas nos fijamos y distinguimos su imperceptible existencia, que la consideramos como nada. Meditado el Divino Salvador bajo este humilde emblema por el Santo Rey David, exclamaba diciendo: "Soy Gusano y no hombre. *Ego sum vermis et non homo.*"¹ "¿Por qué Gusano y no hombre?—pregunta San Agustín.²—Es un Gusano, porque es mortal y nacido de carne; no un hombre, porque Él es Dios. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y "el Verbo era Dios."

Sigamos contemplando á Jesucristo bajo esta transformacion tan humillante que se dignó sufrir por nuestro amor.

Como el Gusano sale de la tierra, así Jesucristo nace de una tierra virgen que es María, siguiendo esta expresion del Profeta: "Que la tierra se abra, y haga germinar al Salvador. *Aperiatur terra et germinet Salvatorem.*"³

El Gusano se insinúa sin ruido, se desliza en silencio y pasa desapercibido.

El Salvador nace en la obscuridad de un establo; vive oculto en Nazaret, y de Él es de quien estaba escrito, que durante el curso de su vida mortal "no levantaria ningun clamor, y se callaria delante de aquellos que se proponian quitarle la vida. *Non clamavit. Obmutescet.*"⁴

Lo hemos dicho ya; el Gusano es un objeto de repulsion y desagradable, pues Jesucristo ha querido ser "el oprobio de los hombres y la abyeccion de la plebe."⁵

La grande obra del Salvador ha sido la vocacion de los gentiles que sustituyeron al pueblo de Israel. En el cumplimiento de esta obra fué figurado Jesucristo por el Gusano que secó la frondosa hiedra á cuya sombra reposaba Jonás.⁶

La hiedra, imágen del pueblo judío, extendia sobre la cabeza del Profeta su fresca y anchurosa sombra, porque dice San Agustín:⁷ "las promesas del Antiguo Testamento eran la sombra de las cosas futuras: *umbra futurorum.*" Mas Jesucristo, bajo el emblema de un Gusano, seca las ramas verdes de Israel y disipa su fementida sombra, cuando al proclamar el Evangelio sustituye la luz á la sombra, y la realidad á las figuras.

1 Ps. XXI, 7.
 2 In Ps. XXI, Enarrat. II.
 3 Isai. XLV, 8.
 4 Ic. . . .
 5 Isai. LIII, 7.
 6 Ps. XXI, 7.
 7 S. Aug. IV, 7.

Finalmente, Jesucristo muere sobre la cruz. Hace poco notamos que el Gusano se adhiere ó apega á la madera que ha roído. Pues bien: Jesucristo sobre la cruz—dice San Ambrosio—es el Gusano fijo en el leño. *Christus in cruce, vermis in ligno.*

VI

¡Qué admirable metamorfosis sufren ciertos gusanos, cuando despues de haber vivido algun tiempo en el estado de orugas, se cambian en crisálidas para venir á ser mariposas hermosísimas que vuelan al rededor de las flores de nuestros jardines.

Cuando la Oruga se transforma en Crisálida, bien podemos decir que la vida ha huido muy léjos de ella. Entónces no presenta á nuestra vista mas que una pequena masa inerte que parece inanimada; sin embargo, no lo está, sino que realmente vive, y entónces tambien es cuando el Gusano de seda, por ejemplo, encerrándose en su capullo, fabrica esa preciosísima tela que lo envuelve.

Esta primera transformacion del Gusano en Crisálida, no nos traerá á la memoria estas palabras que el Apóstol San Pablo dirigia á los primeros cristianos: "Vosotros estais ya muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios?"

¿Morir al mundo no es la primera condicion de la vida cristiana? El alma que lo es verdaderamente, muere á todos los goces, á todas las concupiscencias y á todas las locuras que hacen la vida del siglo. Su vida está oculta en Jesucristo; por lo mismo la vemos que huye al fondo de los desiertos, se sepulta en el silencio y obscuridad de los claustros, ó si por necesidad tiene que vivir entre los hombres, sabe cubrirse con el velo de la humildad para esconderse á las miradas de todos.

Tambien como el Gusano que llega á hacerse Crisálida, el cristiano, aunque muere al mundo, trabaja sin embargo para el mundo. En la soledad, allá en el silencio, y en medio de los anonadamientos de una vida mortificada, ruega y ora; y entónces es cuando va construyendo y levantando esas grandiosas obras que tan bien supo inspirarle el amor divino. No; el alma oculta en Jesucristo, no es una alma ociosa. Al rededor de su viviente tumba está tejiendo una seda preciosísima: la de la caridad.

VII

Ya dijimos que la Crisálida se cambia en Mariposa. En efecto, apenas este primoroso insecto se escapa del capullo que lo encierra, cuando despliega sus alas y vuela.

Cuando un pájaro es todavía pequeno, vemos que ántes de volar espera

1 Ambr. in Evang. Luc. X, 23.
 2 Ad. Colos. III, 3.

á que crezcan sus plumas, y ántes de lanzarse al espacio se pone á ensayar sus torpes alas volando al rededor de su nido. La Mariposa vuela al nacer,

Como la Abeja, gusta de las flores y se alimenta con sus jugos; mas no es trabajadora como ella. Bien puede decirse que solo está en el mundo para brillar y regocijarse.

Las mariposas son efectivamente un adorno bellissimo añadido á la naturaleza. No todas tienen, á pesar de eso, el mismo brillo. Unas son obscuras y otras de vivísimos colores; pero todas ellas son hermosísimas á nuestros ojos, pues su misma variedad da á cada una cierta gracia y particular belleza.

Estos animales salen á luz en la Primavera; en los primeros dias de esta hermosa estacion, parece que la Divina Providencia los esparce y disemina por los aires como la imágen de una vida nueva y de una felicidad deslumbradora.

¿Qué nos simboliza la Mariposa?

En verdad, que su natural frívolo, la fragilidad de su belleza, la locura de su amor por la llama que luce y lo efímero de su vida, nos llevan á considerarla como el emblema de las almas vanas y mundanas. Mas cuando yo la veo salir de su Crisálida y transformarse en un ser verdaderamente nuevo, hermosa y feliz dirigiendo su vuelo hácia el cielo, me valgo de un mismo pensamiento para explicar así la Crisálida como la Mariposa.

Ya dejamos dicho que la Crisálida nos recuerda la vida oculta del cristiano, trayendo á nuestra memoria su humildad, su mortificacion y su apartamiento del mundo; agreguemos ahora que ella es tambien la imágen más parecida de nuestra muerte y de nuestro entierro en la sepultura. Así es que el sepulcro del cristiano viene á ser como el reposo de la Crisálida. Mas cuando suena la trompeta de los Angeles, resucitará el cristiano en su propia carne y se transformará en un ser nuevo, y este misterioso renacimiento á la vida no estará sujeto ni á las enfermedades de la infancia, ni al crecimiento sucesivo de las edades: el cristiano renacerá como la Mariposa, radiando de gloria y de belleza, y su cuerpo revestido con el dote de agilidad, sin el menor esfuerzo sabrá remontarse hasta las alturas del cielo. No habrá ya para él tristezas ni trabajos; no sabrá otra cosa mas que gozar y ser feliz, y solo la muerte del cristiano se diferencia de la de la Crisálida, porque la vida de ésta no dura mas que el tiempo de la Primavera: la primavera del cielo para el cristiano no ha de tener término.

Por el misterio de su brillante metamorfosis, por su agilidad y su belleza, las mariposas nos figuran á las almas escogidas, y por sus numerosas especies y variedades, nos recuerdan tambien la diversidad de la gloria que les está reservada á los Santos en la mansion de los cielos.

“Una es la claridad del sol—dice San Pablo—otra la de la luna, y otra la de las estrellas; y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad. Lo mismo tambien será por la resurreccion de los muertos.”¹ En este sentido podemos añadir: Una es la pálida y modesta Mariposa que

¹ 1^o Corint. XV, 41.

vuela al rededor de nuestros jardines, y otra muy distinta, aquella que bajo los ardientes calores de los trópicos despliega los prismas de sus brillantes y hermosísimos colores.

Los cuerpos resucitados se dilatarán en diversas claridades, siguiendo el mérito de las buenas obras que hubieren practicado durante su vida; mas todos saldrán del sepulcro despertando á una vida llena de encantos y de gloria que jamás tendrá fin.

VIII

¡Jesus y Señor mio! En Vos veo las primicias de la resurreccion, porque Vos fuisteis el primero, que despues de haber dormido tres dias bajo la pesada losa del sepulcro, la habeis levantado para volar al cielo. Si quiero seguirlos en la gloria, debo imitar desde luego vuestras humillaciones. Si Vos os habeis abatido hasta aparecer como un Gusano vil y despreciable, yo debo vivir en la humildad buscando el desprecio del mundo. Si Vos fuisteis sepultado como la Crisálida en la noche de la tumba, yo aceptaré la muerte, que no es otra cosa para el cristiano que el dulce sueño de la esperanza.... En fin, Vos tomásteis en el sepulcro vuestras alas, concededme que llegue presto el dia, que á ejemplo vuestro, tome las alas gloriosas de la resurreccion para elevarme á los cielos.

La Divina Providencia multiplica de tal manera á nuestra vista ciertas maravillas de la naturaleza, que su misma diversidad y abundancia apenas nos parecen dignas de fijar en ellas nuestras miradas. Nada más curioso, en verdad, que el trabajo de la Araña; no la vemos que con una rara habilidad va sacando de su propia sustancia una delgada y fina tela, cuyos primeros hilos se adhieren en los rincones de un techo ó en los extremos de los árboles más hondosos, y despues se va deslizando con la ayuda de estos hilos y los renueva con otros que ella misma fabrica al tiempo de pasarse, y que en seguida extiende poco á poco su tela. Mas de una hilacha queda prendida en una trama para venir á ser bien pronto presa y victima de su industria enemiga. Y bien, con todo lo expuesto volvemos á decirlo: la tela de la Araña apenas llama nuestra atención. Desde luego, ella, por sí misma, no es mas que un vilísimo insecto que causa ordinariamente una especie de horror, además sus telas tan primorosamente y con tanta habilidad trabajadas, bien lejos de adornar nuestros jardines y habitaciones, las ensucian y alejan. Mas el alma cristiana tiene tal modo de ver y de comparar las obras de la creación, que todas le admiran, porque en cada una encuentra cierta